

ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO

- [Del Catecismo de la Iglesia Católica](#)
- [Los Siete Dones del Espíritu Santo](#)
- [Los Doce Frutos del Espíritu Santo](#)
- [Del Decenario de Francisca Javiera del Valle](#)
 - [Oración para todos los días](#)
 - [Oración final para todos los días](#)
- [Veni, Creator Spiritus](#)
- [Secuencia Veni Sancte Spiritus](#)
- [Invocaciones al Espíritu Santo](#)
- [Rey celeste](#)
- [Letanía al Espíritu Santo](#)
- [De San Josemaría \(1934\)](#)
- [Consagración al Espíritu Santo](#)
- [Oración de consagración personal al Espíritu Santo](#)
- [Tú que me aclaras todo](#)
- [Oración al Espíritu Santo del Cardenal Verdier](#)
- [Oración al Espíritu Santo de San Agustín](#)
- [Ven, Espíritu Creador \(rezada a diario por San Juan Pablo II\)](#)
- [Consagración de la familia al Espíritu Santo](#)
- [Esposo / Esposa por su familia](#)
- [Visita el hogar de tus fieles](#)
- [Por intercesión de María envía al Espíritu Santo](#)
- [Invocaciones a María Santísima para recibir el Espíritu Santo](#)
- [Espíritu Santo, Alma de mi alma \(P. José Kentenich\)](#)
- [Oración para implorar el Espíritu Santo](#)
- [Ven Espíritu de Amor y de Paz \(compuesta por San Juan Pablo II en 1998, en preparación al gran Jubileo\)](#)
- [Oración al Espíritu Santo](#)
- [Oraciones para recibir los dones y frutos del Espíritu Santo](#)
- [Para pedir los dones del Espíritu Santo](#)

- [Para pedir los frutos del Espíritu Santo](#)
- [Entrega al Espíritu Santo implorando sus dones y frutos](#)
- [Oración al Espíritu Santo distribuidor de los carismas](#)
- [Oración al Espíritu Santo \(de San Juan XXIII – adaptación\)](#)
- [Consagración y petición al Espíritu Santo](#)
- [Ven, Espíritu Creador](#)
- [Al Espíritu Santo por vocaciones](#)

DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA¹

Nadie puede decir: ‘Jesús es Señor’, sino por influjo del Espíritu Santo (1 Co 12, 3). La Iglesia nos invita a invocar al Espíritu Santo como Maestro interior de la oración cristiana.

Cada vez que en la oración nos dirigimos a Jesús, es el Espíritu Santo quien, con su gracia preveniente, nos atrae al Camino de la oración. Puesto que él nos enseña a orar recordándonos a Cristo, ¿cómo no dirigimos también a él orando? Por eso, la Iglesia nos invita a implorar todos los días al Espíritu Santo, especialmente al comenzar y al terminar cualquier acción importante.

Si el Espíritu no debe ser adorado, ¿cómo me diviniza él por el bautismo? Y si debe ser adorado, ¿no debe ser objeto de un culto particular? (San Gregorio Nacianceno, or. theol. 5, 28).

La forma tradicional para pedir el Espíritu es invocar al Padre por medio de Cristo nuestro Señor para que nos dé el Espíritu Consolador (cf *Lc* 11, 13). Jesús insiste en esta petición en su Nombre en el momento mismo en que promete el don del Espíritu de Verdad (cf *Jn* 14, 17; 15, 26; 16, 13). Pero la oración más sencilla y la más directa es también la más tradicional: “Ven, Espíritu Santo”, y cada tradición litúrgica la ha desarrollado en antífonas e himnos.

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

1. Sabiduría
2. Entendimiento
3. Consejo
4. Fortaleza
5. Ciencia
6. Piedad
7. Temor de Dios

LOS DOCE FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

1. Amor

¹ nn. 2670, 2671 y 2681.

2. Alegría
 3. Paz
 4. Paciencia
 5. Longanimidad
 6. Bondad
 7. Benignidad
 8. Mansedumbre
 9. Fe
 10. Modestia
 11. Continencia
 12. Castidad
-

DEL DECENARIO DE FRANCISCA JAVIERA DEL VALLE

Oración para todos los días

Señor mío, único Dios verdadero, que tienes toda la alabanza, honra y gloria que como Dios te mereces en tus Tres Divinas Personas; que ninguna de ellas tuvo principio ni existió una después que la otra, porque las Tres son la sola Esencia Divina: que las tiene propiamente en sí tu naturaleza y son las que a tu grandeza y señoría Te dan la honra, la gloria, el honor, la alabanza, que como Dios Te mereces, porque fuera de ti no hay honra ni gloria digna de ti.

¡Grandeza suma! Dime, ¿por qué permites que no sean conocidas igualmente de tus fieles las Tres Divinas Personas que en ti existen?

Es conocida la persona del Padre; es conocida la Persona del Hijo; sólo es desconocida la tercera Persona, que es el Espíritu Santo.

¡Oh Divina Esencia! Nos diste quien nos criara y redimiera y lo hiciste sin tasa y sin medida. Danos con esta abundancia quien nos santifique y a ti nos lleve.

Danos tu Divino Espíritu que concluya la obra que empezó el Padre y continuó el Hijo. Pues el destinado por ti para concluirla y rematarla es tu Santo y Divino Espíritu.

Envíale nuevamente al mundo, que el mundo no le conoce, y sin El bien sabéis Vos, mi Dios y mi todo, que no podemos lograr tu posesión; poseer por amar en esta vida y en posesión verdadera por toda la eternidad.

Así sea.

Oración final para todos los días

Santo y Divino Espíritu, que por ti fuimos criados y sin otro fin que el de gozar por los siglos sin fin de la dicha de Dios y gozar de Él, con Él, de sus hermosuras y glorias.

¡Mira, Divino Espíritu, que habiendo sido llamado por ti todo el género humano a gozar de esta dicha, es muy corto el número de los que viven con las disposiciones que tú exiges para adquirirla!

Oraciones al Espíritu Santo

¡Mira, Santidad suma! ¡Bondad y caridad infinita, que no es tanto por malicia como por ignorancia!
¡Mira que no Te conocen! ¡Si Te conocieran no lo harían! ¡Están tan oscurecidas hoy las inteligencias que no pueden conocer la verdad de tu existencia!

¡Ven, Santo y Divino Espíritu! Ven; desciende a la tierra e ilumina las inteligencias de todos los hombres.

Yo te aseguro, Señor, que con la claridad y hermosura de tu luz, muchas inteligencias Te han de conocer, servir y amar.

¡Señor, que a la claridad de tu luz y a la herida de tu amor nadie puede resistir ni vacilar!

Recuerda, Señor, lo ocurrido en aquel hombre tan famoso de Damasco, al principio que estableciste tu Iglesia. ¡Mira cómo odiaba y perseguía de muerte a los primeros cristianos!

¡Recuerda, Señor, con qué furia salió con su caballo, a quien también puso furioso y precipitadamente corría en busca de los cristianos para pasar a cuchillo a cuantos hallaba!

¡Mira, Señor!, mira lo que fue; a pesar del intento que llevaba, le iluminaste con tu luz su oscura y ciega inteligencia, le heriste con la llama de tu amor y al punto Te conoce; le dices quién eres, Te sigue, Te ama y no has tenido, ni entre tus apóstoles, defensor más acérrimo de tu Persona, de tu honra, de tu gloria, de tu nombre, de tu Iglesia y de todo lo que a ti, Dios nuestro, se refería.

Hizo por ti cuanto pudo y dio la vida por ti; mira, Señor, lo que vino a hacer por ti apenas Te conoció el que, cuando no Te conocía, era de tus mayores perseguidores. ¡Señor, da y espera!

¡Mira, Señor, que no es fácil cosa el resistir a tu luz, ni a tu herida, cuando con amor hieres!

Pues ven y si a la claridad de tu luz no logran las inteligencias el conocerte, ven como fuego que eres y prende en todos los corazones que existen hoy sobre la tierra.

¡Señor, yo Te juro por quien eres que si esto haces ninguno resistirá al ímpetu de tu amor!

¡Es verdad, Señor, que las piedras son como insensibles al fuego! ¡Pena grande, pero se derrite el bronce!

¡Mira, Señor, que las piedras son pocas, porque es muy pequeño el número de los que, después de conocerte, Te han abandonado! ¡La mayoría, que es inmensa, nunca Te han conocido!

Pon en todos estos corazones la llama divina de tu amor y verás cómo Te dicen lo que Te dijo aquel tu perseguidor de Damasco: “Señor, ¿qué quieres que haga?”

¡Oh Maestro divino! ¡Oh consolador único de los corazones que Te aman!

¡Mira hoy a todos los que Te sirven con la grande pena de no verte amado porque no eres conocido!

¡Ven a consolarlos, consolador divino!, que olvidados de sí, ni quieren, ni piden, ni claman, ni desean cosa alguna sino a ti, y a ti como luz y como fuego para que incendies la tierra de un confín a otro confín, para tener el consuelo en esta vida de verte conocido, amado, servido de todas tus criaturas, para que en todos se cumplan tus amorosos designios y todos los que ahora existimos en la tierra, y los que han de existir hasta el fin del mundo, todos te alabemos y bendigamos en tu divina presencia por los siglos sin fin. Así sea.

Veni, Creator Spiritus (indulgencia plenaria)²

Un himno que la Iglesia canta con frecuencia: en la fiesta de Pentecostés, en la dedicación de una iglesia, en la Confirmación, en la Ordenación Sacerdotal y cada vez que se quiere invocar al Espíritu Santo con solemnidad.

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia, los corazones que creaste.
Tú, a quien llamamos Paráclito, don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones; Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre; que inspiras nuestras palabras.
Ilumina nuestros sentidos; infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio, fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.
Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía, para que evitemos todo mal.
Por ti conozcamos al Padre, al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu, por los siglos de los siglos
Gloria a Dios Padre, y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

V/. Envía tu Espíritu y serán creados.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oración: Oh Dios, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos según el mismo Espíritu, conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Veni, Creátor Spíritus, mentes tuórum vísita: imple supérna grátia, quæ tu creásti péctora.
Qui díceris Paráclitus, altíssimi donum Dei, fons vivus, ignis, cáritas et spirítális únctio.
Tu septifórmis múnere, Dígitus Patérnæ dèxtræ, tu rite promíssum Patris sermóne ditans gúttura.
Accénde lumen sénsibus, infúnde amórem córdibus, infirma nostri córporis virtúte firmans pépeti.
Hostem repéllans lóngius, pacémque dones prótinus, ductóre sic te prævio vitémus omne nóxium.
Per te sciámus da Patrem, noscámus atque Fílium, Teque utriúsque Spíritum credámus omni témpore.
Deo Patri sit glória, et Fílio, qui a mórtuis surréxit, ac Paráclito in sæculórum sæcula. Amen.

V/. Emítte Spíritum tuum et creabúntur.

R/. Et renovábis fáciem terræ.

² **Enchiridion de Indulgencias, n. 26: Preces supplicationis et gratiarum actionis.**

§ 1. **Plenaria indulgentia** conceditur christifideli qui, in ecclesia vel oratorio, devote interfuerit sollempni cantui vel recitationi: 1º hymni **Veni, Creator**, vel prima anni die ad divinam opem pro totius anni decursu implorandam; vel in sollempnitate Pentecostes;

Oremus: Deus, qui corda fidélium Sancti Spíritus illustratióne docuísti; da nobis in eódem Spíritu recta sápere, et de eius semper consolatióne gaudére. Per Chrístum Dóminum nóstrum.

R/. Amen.

Secuencia *Veni Sancte Spíritus*

En la fiesta de Pentecostés

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

Veni, Sancte Spíritus, et emítte cælitus lucis tuæ rádium.
Veni, pater páuperum, veni, dator múnerum, veni, lumen córdium.
Consolátor óptime, dulcis hospes ánimæ, dulce refrigerium.
In labóre réquies, in æstu tempéries, in fletu solácium.
O lux beatíssima, reple cordis íntima tuórum fidélium.
Sine tuo númine, nihil est in hómine nihil est innóxium.
Lava quod est sórdidum, riga quod est áridum, sana quod est saúcium.
Flecte quod est rígidum, fove quod est frígido, rege quod est dévium.
Da tuis fidélibus, in te confidéntibus, sacrum septenárium.
Da virtútis méritum, da salútis éxitum, da perénne gáudium. Amen.

Invocaciones al Espíritu Santo (indulgencia parcial)³

¡Ven oh Santo Espíritu!, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra.

Oración: Oh Dios que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos según el mismo Espíritu conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Veni, Sancte Spiritus, reple tuórum corda fidélium: et tui amóris in eis ignem accénde. Emitte Spíritum tuum, et creabúntur et renovábis faciem terræ.

Oremus: Deus, qui corda fidélium Sancti Spíritus illustratione docuísti, da nobis in eódem Spíritu recta sapere; et de eius semper consolatióne gaudere. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

¡Oh, Espíritu Santo!
amor del Padre y del Hijo,
inspírame siempre,
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
lo que debo hacer,
cómo debo actuar,
para Gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia santificación.

Oh, Espíritu Santo,
dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar,
dirección al progresar,
y perfección al acabar.

Spíritus Sancte, Spíritus veritátis, veni in corda nostra;
da pópulis claritátem lucis tuæ, ut in fidei unitáte tibi compláceant.

³ **Enchiridion Indulgentiarum, n. 26: Preces supplicationis et gratiarum actionis**

§ 2. **Partialis indulgentia** conceditur christifideli qui, 1º ineunte et declinante die, 2º in incipiendo et explendo proprio officio, 3º ante et post refectionem, aliquam legitime adprobatam supplicationis et gratiarum actionis precem devote effuderit (e.g. *Actiones nostras; Adsumus; Agimus Tibi gratias; Benedic, Domine; Domine, Deus omnipotens; Exaudi nos; Te Deum; Veni, Creator; Veni, Sancte Spiritus; Visita, quaesumus, Domine*).

O Sancte Spíritus, dulcis hospes animæ meæ,
mane mecum et fac ut ego máneam semper tecum.

Rey celeste

Liturgia bizantina. Tropario de vísperas de Pentecostés.

Rey celeste, Espíritu Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todas partes y lo llenas todo, tesoro de todo bien y fuente de la vida, ven, habita en nosotros, purifícanos y sálvanos. ¡Tú que eres bueno!

Letanía al Espíritu Santo

Señor, Ten piedad de nosotros.

Jesucristo,
Señor,
Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, que eres un solo Dios,
Divina Esencia, Dios verdadero y único,
Espíritu de verdad y de sabiduría,
Espíritu de santidad y de justicia,
Espíritu de entendimiento y de consejo,
Espíritu de caridad y de gozo,
Espíritu de paz y de paciencia,
Espíritu de longanimidad y mansedumbre,
Espíritu de benignidad y de bondad,
Amor substancial del Padre y del Hijo,
Amor y vida de las almas santas,
Fuego siempre ardiendo,
Agua viva que apagas la sed de los corazones,
De todo mal, **Libranos Espíritu Santo.**
De toda impureza de alma y cuerpo,
De toda gula y sensualidad,
De todo afecto a los bienes terrenos,
De todo afecto a cosas y a criaturas,
De toda hipocresía y fingimiento,
De toda imperfección y faltas deliberadas,
Del amor propio y juicio propio,

De la propia voluntad,
De la murmuración,
De la doblez a nuestros prójimos,
De nuestras pasiones y apetitos desordenados,
De no estar atentos a tu Santa inspiración,
Del desprecio a las cosas pequeñas,
De la glotonería y malicia,
De todo regalo y comodidad,
De querer buscar o desear algo que no seas tú,
De todo lo que te desagrade,
De todo pecado e imperfección y de todo mal,

Padre amantísimo, **Perdónanos.**

Divino Verbo, **Ten misericordia de nosotros.**

Santo y Divino Espíritu, **No nos dejes hasta ponernos en la posesión de la Divina Esencia, Cielo de los cielos.**

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, **Envíanos al divino Consolador.**

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, **Llénanos de los dones de tu espíritu.**

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, **Haz que crezcan en nosotros los frutos del Espíritu Santo.**

Ven, ¡oh Santo Espíritu!, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía tu espíritu y todo será creado.

R/. Y se renovará la faz de la tierra.

Oremos

¡Oh Dios!, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos, según el mismo Espíritu, conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo, Señor nuestro. **R/.** Amén.

De San Josemaría (abril de 1934)

¡Ven, oh Santo Espíritu!:

ilumina mi entendimiento, para conocer tus mandatos:

fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo:

inflama mi voluntad.

He oído tu voz, y no quiero endurecerme y resistir, diciendo:

después..., mañana. *Nunc cæpi!* ¡Ahora!, no vaya a ser que el mañana me falte.

¡Oh, Espíritu de verdad y sabiduría,

Espíritu de entendimiento y de consejo,

Espíritu de gozo y paz!:

quiero lo que quieras,

quiero porque quieres,

quiero como quieras,
quiero cuando quieras...

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Recibe ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que te hago en este día para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza, y todo el amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reservas a tus divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a tus santas inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu! Dígnate formarme con María y en María, según el modelo de tu amado Jesús. Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN PERSONAL AL ESPÍRITU SANTO

Padre celestial: hoy vengo a ti,
en unión de tu amadísimo Hijo,
a pedirte por su intercesión,
que derrames sobre mí
la efusión de tu Espíritu Santo,
para que consagre a tu servicio
todo cuanto tengo, todo cuanto soy,
colme mi vida con su transformante presencia,
como lo hizo con Cristo
y con la Santísima Virgen María,
y que toda mi existencia
proclame este anhelo eficaz:
“Que viva y reine el Espíritu Santo
y todo el mundo le sea consagrado”
Amén.

Tú que me aclaras todo

Espíritu Santo, tú que me aclaras todo, que iluminas todos los caminos para que yo alcance mi ideal.

Tú que me das el don Divino de perdonar y olvidar el mal que me hacen y que en todos los instantes de mi vida estás conmigo.

Quiero en este corto diálogo agradecerte por todo y confirmar que nunca quiero separarme de ti, por mayor que sea la ilusión material.

Deseo estar contigo y todos mis seres queridos en la gloria perpetua. Gracias por tu misericordia para conmigo y los míos.

Gracias Dios mío.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO del Cardenal Verdier

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar dirección al progresar y perfección al acabar.

Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO de San Agustín

Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente.

Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente.

Espíritu Santo, atraénos, para que amemos las cosas santas.

Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas.

Espíritu Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas.

VEN, ESPÍRITU CREADOR

Rezada a diario por San Juan Pablo II⁴

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles y llena de la divina gracia los corazones, que tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador, don de Dios Altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;

Tú, el dedo de la mano de Dios;

Tú, el prometido del Padre;

Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;

infunde tu amor en nuestros corazones;

y, con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra débil carne.

⁴ En enero de 1980, San Juan Pablo II, hablando a un grupo de la renovación carismática dijo: *Yo desde pequeño aprendí a rezarle al Espíritu Santo. Cuando tenía 11 años, me entristecía porque se me dificultaban mucho las matemáticas. Mi padre me mostró en un librito el Himno VEN CREADOR ESPÍRITU, y me dijo: “Rézalo y verás que Él te ayuda a comprender”. Llevo más de 40 años rezando este himno **todos los días** y he sabido lo mucho que ayuda el Divino Espíritu.*

Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto la paz,
sé tú mismo nuestro guía, y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por ti conozcamos al Padre, y también al Hijo;
y que en ti, Espíritu de entrambos, creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre, y al Hijo que resucitó, y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

V. Envía tu Espíritu y serán creados.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos.

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL ESPÍRITU SANTO

¡Oh Dios Espíritu Santo! Postrados ante tu divina majestad, venimos a consagrarnos a ti con todo lo que somos y tenemos.

Por un acto de la omnipotencia del Padre hemos sido creados, por gracia del Hijo hemos sido redimidos, y por tu inefable amor has venido a nuestras almas para santificarnos, comunicándonos tu misma vida divina.

Desde el día de nuestro bautismo has tomado posesión de cada uno de nosotros, transformándonos en templos vivos donde tú moras juntamente con el Padre y el Hijo; y el día de la Confirmación fue la Pentecostés en que descendiste a nuestros corazones con la plenitud de tus dones, para que viviéramos una vida íntegramente cristiana.

Permanece entre nosotros para presidir nuestras reuniones; santifica nuestras alegrías y endulza nuestros pesares; ilumina nuestras mentes con los dones de la sabiduría, del entendimiento y de la ciencia; en horas de confusión y de dudas asístenos con el don del consejo; para no desmayar en la lucha y el trabajo concédenos tu fortaleza; que toda nuestra vida religiosa y familiar esté impregnada de tu espíritu de piedad; y que a todos nos mueva un temor santo y filial para no ofenderte a ti que eres la santidad misma.

Asistidos en todo momento por tus dones y gracias, queremos llevar una vida santa en tu presencia.

Por eso hoy te hacemos entrega de nuestra familia y de cada uno de nosotros por el tiempo y la eternidad. Te consagramos nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestros bienes materiales y espirituales, para que tú sólo dispongas de nosotros y de lo nuestro según tu beneplácito. Sólo te pedimos la gracia que después de haberte glorificado en la tierra, pueda toda nuestra familia alabarte en el cielo, donde con el Padre y el Hijo vives y reinas por los siglos de los siglos.

Así sea.

ESPOSO/ESPOSA POR SU FAMILIA

Espíritu Santo, concédeme para mí, para mi esposo(a) y para mis hijos, aquellos dones divinos con que fortaleciste a los Apóstoles; aquella gracia poderosa que ilumina el entendimiento, mueve dulcemente la voluntad, y vence gloriosamente la concupiscencia.

Concédenos el don de una clara inteligencia, el conocimiento del bien y buena voluntad de ejercitarlo.

Toma bajo tu divina protección a mis hijos; presévalos de toda pasión vergonzosa; protégelos, líbralos de caer en los lazos de la seducción con que el demonio intenta hacerlos caer en el pecado.

Hazlos humildes, obedientes, honrados y temerosos de Dios; amantes de la verdad y de la religión.

Dales gracia para vencer los vicios y pasiones.

Y a mí concédeme la gracia y el acierto necesario para educarlos y dirigirlos, y hacerme obedecer de ellos.

VISITA EL HOGAR DE TUS FIELES

Ven, Espíritu Dios Creador, y visita el hogar de tus fieles, haz un templo de gracia su pecho con el don de tu santa presencia.

Tú, el amor que consuela a los hijos como eterno regalo del Padre, Caridad, Fuente viva de gracia Llama eterna de amor verdadero.

Ilumine tu luz nuestros ojos, y tu amor se derrame en el alma, tu poder nos sostenga en la lucha y renueve las fuerzas cansadas.

Ilumine tu luz nuestros ojos y tu amor se derrame en el alma, sé la mano que venza en sus luchas, el sendero que guíe sus pasos.

Haz que triunfen sus hijos al mal y que reine la paz en sus almas, fortalece la fe del creyente que ha nacido a la vida divina.

Demos gloria por siempre a Dios Padre y a Jesús triunfador de la muerte y al Espíritu, vida del alma, alabanza y honor para siempre. Amén.

Por intercesión de María envía al Espíritu Santo

Divino Padre Eterno, en nombre de Jesucristo y por la intercesión de la Siempre Virgen María, envía a mi corazón al Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Dios de infinita caridad, dame tu Santo Amor.

Espíritu Santo, Dios de las virtudes, conviérteme.

Espíritu Santo, Fuente de luces celestes, disipa mi ignorancia.

Espíritu Santo, Dios de infinita pureza, santifica mi alma.

Espíritu Santo, que habitas en mi alma, transfórmala y hazla toda tuya.

Espíritu Santo, Amor sustancial del padre y del Hijo, permanece siempre en mi corazón.

Invocaciones a María Santísima para recibir el Espíritu Santo

¡Oh Purísima Virgen María!, que en tu inmaculada concepción fuiste hecha por el Espíritu Santo Tabernáculo escogido de la Divinidad, ¡ruega por nosotros!

¡Y haz que el Divino Paráclito, venga pronto a renovar la faz de la tierra!

¡Oh Purísima Virgen María, que en el misterio de la encarnación fuiste hecha por el Espíritu Santo verdadera Madre de Dios, ruega por nosotros!

¡Y haz que el Divino Paráclito, venga pronto a renovar la faz de la tierra!

¡Oh Purísima Virgen María, que estando en oración con los Apóstoles, en el Cenáculo fuiste inundada por el Espíritu Santo, ruega por nosotros!

¡Y haz que el Divino Paráclito, venga pronto a renovar la faz de la tierra!

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y será una nueva creación. Y renovarás la faz de la tierra.

ESPÍRITU SANTO, ALMA DE MI ALMA

P. José Kentenich

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente.

Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame.

Y en cuanto corresponde al plan eterno, Padre Dios revélame tus deseos. Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí.

Dame a conocer lo que debo realizar. Dame a conocer lo que debo sufrir.

Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar.

Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre. Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí a los deseos y al querer del eterno Padre Dios.

ORACIÓN PARA IMPLORAR EL ESPÍRITU SANTO

Divino Padre Eterno, en nombre de Jesucristo, y por la intercesión de la Santísima Siempre Virgen María, envía a mi corazón el Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Santo a mi corazón y santifícalo.

Ven, Padre de los pobres, y alíviame.

Ven, autor de todo bien, y constélame.

Ven, luz de las mentes e ilumíname.

Ven, dulce huésped de los corazones, y no te apartes de mí.

Ven, verdadero Refrigerio de mi vida, y renuévame.

Gloria al Padre... (tres veces)

Espíritu Santo, eterno Amor.

Ven a nosotros con tus ardores,

Ven, inflama nuestros corazones.

Gloria, adoración, bendición y amor a ti eterno divino Espíritu, que has traído sobre esta tierra al Salvador de nuestras almas. ¡Gloria y honor a su adorabilísimo corazón, que nos ama con amor infinito!

Ven Espíritu Santo,

Ven Potencia Divina de Amor,

Ven y llena mi pobre corazón:

Purifícalo, santifícalo, hazlo todo tuyo.

Ven Espíritu de Amor y de Paz

Compuesta por San Juan Pablo II en 1998, en preparación al gran jubileo

(Espíritu Santo, dulce huésped del alma, muéstranos el sentido profundo del gran jubileo y prepara nuestro espíritu para celebrarlo con fe, en la esperanza que no defrauda, en la caridad que no espera recompensa).

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret el Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la historia.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu creador, misterioso artífice del Reino, guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio y llevar a las generaciones venideras la luz de la Palabra que salva.

Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo, ven y renueva la faz de la tierra.

Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad, para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único reino de Dios.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren,

acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de sabiduría, que iluminas la mente y el corazón, orienta el camino de la ciencia y de la técnica al servicio de la vida, de la justicia y de la paz.

Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones, y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha, haznos dóciles a las muestras de tu amor y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos que tú pones en el curso de la historia.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

A ti, Espíritu de amor, junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito, alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, oh Espíritu Santo, atiéndenos,
Espíritu del Padre, vivifícanos,
Espíritu del Hijo, sálvanos.
Oh Amor eterno, llénanos,
Con tu fuego, inflámanos,
Con tu luz, ilumínanos.
Fuente viva, sácianos,
De nuestros pecados, lávanos.
Por tu unción, fortalécenos.
Por tu consuelo, confórtanos.
Por tu gracia, guíanos.
Por tus ángeles, protégenos.
No permitas jamás que nos separemos de ti,
Dios Espíritu Santo, escúchanos.
Con el dedo de tu gracia, tócanos.
Vierte en nosotros el torrente de la virtud.
Fortalécenos con tus dones,
Y con tus frutos, refrigéranos.
Líbranos del maligno enemigo,
En la última batalla, úngenos,

A la hora de la muerte, defiéndenos.
Entonces llámanos hacia ti,
Para que con todos los santos
Alabemos al Padre, al Hijo y a ti,
Consolador piadoso y eterno. Amén

ORACIONES PARA RECIBIR LOS DONES Y FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Envía Padre los dones del Espíritu Santo.

Eterno Padre, en nombre de Jesucristo y por la intercesión de la Siempre Virgen María, envía a mi corazón al Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de **Sabiduría**.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de **Entendimiento**.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de **Consejo**.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de **Fortaleza**.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de **Ciencia**.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don de **Piedad**.

Ven, Espíritu Santo, y dame el don del Santo **Temor de Dios**.

Gloria al Padre... (tres veces)

PARA PEDIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de los fieles; e inunda con tu gracia los corazones que tú creaste.

Espíritu de Sabiduría, que conoces mis pensamientos más secretos, y mis deseos más íntimos, buenos y malos; ilumíname y hazme conocer lo bueno para obrarlo, y lo malo para detestarlo sinceramente.

Intensifica mi vida interior, por el **don de Entendimiento**.

Aconséjame en mis dudas y vacilaciones, por el **don de Consejo**.

Dame la energía necesaria en la lucha contra mis pasiones, por el **don de Fortaleza**.

Envuelve todo mi proceder en un ambiente sobrenatural, por el **don de Ciencia**.

Haz que me sienta hijo tuyo en todas las vicisitudes de la vida, y acuda a ti, cual niño con afecto filial, por el **don de Piedad**.

Concédeme que te venere y te ame cual lo mereces; que ande con cautela en el sendero del bien, guiado por el **don del santo Temor de Dios**; que tema el pecado más que ningún otro mal; que prefiera perderlo todo antes que tu gracia; y que llegue un día a aquella feliz morada, donde tú serás

nuestra Luz y Consuelo, y, cual tierna madre, enjugas “toda lágrima de nuestros ojos”, donde no hay llanto ni dolor alguno, sino eterna felicidad. Así sea.

PARA PEDIR LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Espíritu de **Caridad**, haznos amar a Dios y a nuestros semejantes como tú quieres que los amemos.

Espíritu de **Gozo**, otórganos la santa alegría, propia de los que viven en tu gracia.

Espíritu de **Paz**, concédenos tu paz, aquella paz que el mundo no puede dar.

Espíritu de **Paciencia**, enséñanos a sobrellevar las adversidades de la vida sin indagar el porqué de ellas y sin quejarnos.

Espíritu de **Benignidad**, haz que juzguemos y tratemos a todos con benevolencia sincera y rostro sonriente, reflejo de tu infinita suavidad.

Espíritu de **Bondad**, concédenos el desvivirnos por los demás, y derramar a manos llenas, cuantas obras buenas nos inspires.

Espíritu de **Longanimidad**, enséñanos a soportar las molestias y flaquezas de los demás, como deseamos soporten las nuestras.

Espíritu de **Mansedumbre**, haznos mansos y humildes de corazón, a ejemplo del Divino Corazón de Jesús, obra maestra de la creación.

Espíritu de **Fe**, otórganos el no vacilar en nuestra fe, y vivir siempre de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, e iluminados por tus santas inspiraciones.

Espíritu de **Modestia**, enséñanos a ser recatados con nosotros mismos, a fin de no servir nunca de tentación a los demás.

Espíritu de **Continencia**, haznos puros y limpios en nuestra vida interior, y enérgicos en rechazar cuanto pudiera manchar el vestido blanco de la gracia.

Espíritu de **Castidad**, concédenos la victoria sobre nosotros mismos; haznos prudentes y castos; sobrios y mortificados; perseverantes en la oración y amantes de ti, oh Dios del Amor hermoso.

Así sea.

ENTREGA AL ESPÍRITU SANTO implorando sus dones y frutos

Espíritu Santo, Dios eterno, cuya gloria llena los cielos y la tierra, heme aquí postrado humildemente en tu presencia. Te ofrezco y te hago entrega de mi cuerpo y de mi alma. Adoro el resplandor de tu pureza, de tu justicia inmutable y del poder de tu amor.

No permitas que te ofenda o resista a las inspiraciones de tu gracia; antes bien dirige mi entendimiento, a fin de que escuche dócilmente la voz de tus inspiraciones y las siga, hallando en tu misericordia un amparo contra mi debilidad.

Espíritu de **Sabiduría**, domina todos mis pensamientos, palabras y obras. Espíritu de **Entendimiento**, ilumíname e instrúyeme.

Espíritu de **Consejo**, guíame en mi inexperiencia. Espíritu de **Ciencia**, ahuyenta mi ignorancia.

Espíritu de **Fortaleza**, hazme perseverante en el servicio de Dios; dame fuerzas para proceder en todo con **bondad y benevolencia, con mansedumbre y sinceridad, con paciencia y caridad, con alegría y longanimidad.**

Espíritu de **Piedad**, hazme afectuoso y filial en mis relaciones con Dios. Espíritu del **Santo Temor de Dios**, líbrame de todo mal.

Espíritu de **Paz**, dame tu paz.

Espíritu de Santidad, adorna con las celestiales virtudes de **Pureza y Modestia** el templo que has elegido por tu morada y preserva siempre mi alma, con tu gracia omnipotente, de la ruina del pecado. Así sea.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO DISTRIBUIDOR DE LOS CARISMAS

Espíritu Santo:

Concede a tu Iglesia miembros llenos de tu gracia que con sus luces iluminen al Pueblo de Dios.

Dale miembros orantes que atraigan sobre la Iglesia las bendiciones de Dios y hagan frente a los ataques del maligno.

Dale miembros llenos de tu amor, que sirvan desinteresadamente al prójimo.

Dale miembros santos para el progreso de la vida espiritual.

Que como bautizados y confirmados sirvamos a la Iglesia con el don que tú nos has dado. Hay diversidad de dones, pero un solo Espíritu. Que tú seas el vínculo de unidad en la multiplicidad de los ministerios. Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (de San Juan XXIII – adaptación)

Espíritu Santo, perfecciona la obra que Jesús comenzó en mí.

Apura para mí el tiempo de una vida llena de tu Espíritu.

Mortifica en mí la presunción natural.

Quiero ser sencillo, lleno de amor de Dios y constantemente generoso.

Que ninguna fuerza humana me impida hacer honor a mi vocación cristiana.

Que ningún interés, por descuido mío, vaya contra la justicia.

Que ningún egoísmo reduzca en mí los espacios infinitos del amor.

Todo sea grande en mí.

También el culto a la verdad y la prontitud en mi deber hasta la muerte.

Que la efusión de tu Espíritu de amor venga sobre mí, sobre la Iglesia y sobre el mundo entero.

CONSAGRACIÓN Y PETICIÓN AL ESPÍRITU SANTO

– Espíritu Santo, Divino Consolador y Huésped de mi alma, te adoro, te alabo y te bendigo.

– Me consagro hoy de nuevo a ti, para que me invadas con tu gracia, ordenes mis facultades y sentidos, me ilumines, fortalezcas, serenes y bendigas.

INUNDA MI INTELIGENCIA CON TU LUZ PARA CONOCER:

Tu Divina Voluntad.

Lo que puedo y debo hacer.

Lo que debo y puedo modificar.

Lo que no depende de mí cambiar.

Cómo debo conducirme en los acontecimientos de la vida.

ROBUSTECE MI VOLUNTAD CON EL DON DE LA FORTALEZA:

Para cumplir constantemente con mi deber.

Observar fielmente mis promesas.

Conformarme con tu voluntad.

Afrontar los problemas y dificultades.

Luchar eficazmente contra el mal.

Soportar las molestias y enfermedades.

Para ser bondadoso, tolerante y paciente.

GRACIAS TE DOY:

Por haberme hecho cristiano.

Por posibilitarme conocerte y amarte.

Por haberme infundido devoción hacia ti.

Por haberme colmado de gracias y favores.

TE RUEGO ME AYUDES:

A perseverar en tu amor.

Vivir y obrar en comunión contigo.

Hacer fructificar en mí tus dones.

Permanecer fiel a tus inspiraciones.

Secundar generosamente tus deseos.

Evitar lo que te contrita y ofende.

Extender tu reinado en mis prójimos.

Contemplarte eternamente en el cielo.

VEN, ESPÍRITU CREADOR

Ven, Espíritu Santo Creador, a visitar nuestro corazón.

Repleta con tu gracia viva y celestial nuestras almas, que tú creaste por amor.

Tú que eres llamado Consolador, don del Dios altísimo y Señor, vertiente viva, fuego, que es la caridad, y también espiritual y divina unción.

En cada sacramento te nos das, dedo de la diestra paternal.

Eres tú la promesa que el Padre nos dio, con tu palabra enriqueces nuestro cantar.

Nuestros sentidos has de iluminar, los corazones enamorar, y nuestro cuerpo, presa de la tentación, con tu fuerza continua has de afirmar.

Lejos al enemigo rechaza.

Tu paz danos pronto, sin tardar.

Y siendo tú nuestro buen guía y conductor, evitemos así toda sombra de mal.

Concédenos al Padre conocer.

A Jesús, su Hijo comprender.

Y a ti, Espíritu de ambos por amor, te creamos con ardiente y sólida fe.

Al Padre demos gloria, pues es Dios, a su Hijo que resucitó, y también al Espíritu Consolador por todos los siglos de los siglos, honor. Amén.

AL ESPÍRITU SANTO POR VOCACIONES

¡Espíritu Santo! Jesús invita a los hombres a seguirle. A uno invita a dejar las redes de pesca, a otro el campo, a un tercero la mesa de recaudaciones; a todos llama personalmente. Él pronuncia las palabras de invitación: “Ven, sígueme” (Mt 4,19). Y ellos siguen la llamada y aceptan sus exigencias.

¡Espíritu Santo! Tú despiertas las vocaciones religiosas. Tú suscitas el anhelo del perfecto seguimiento de Jesús en los corazones de los jóvenes.

Tú confieres a cada uno tus dones según tu beneplácito, y nadie llega al sacerdocio o al estado religioso sin tu moción, sin tu impulso amoroso y sin tu guía.

Para que la Iglesia de hoy tenga vocaciones, es necesaria tu acción. Por eso te pedimos hagas germinar la gracia de la vocación en el corazón de muchas personas. Dales valor para seguir con generosidad el llamado y vivir con alegría su vocación.

Consérvalos el primer amor a Cristo, para que perseveren fieles y lleven mucho fruto, como los sarmientos que permanecen unidos a la vid.

Enciende en nosotros la luz de la gracia, derrama amor en el corazón vacío, y robustece siempre con tu fuerza la debilidad de nuestro cuerpo. Amén.